

Camino, encuentro y agradecimiento...

Desde nuestras experiencias de una misión permanente

*Que los caminos se abran a tu encuentro,
que el sol brille sobre tu rostro,
que la lluvia caiga suave sobre tus campos,
que el viento sople siempre a tu espalda.
Que guardes en tu corazón con gratitud
el recuerdo precioso
de las cosas buenas de la vida.
Que todo don de Dios crezca en ti
y te ayude a llevar la alegría
a los corazones de cuantos te necesitan.
Que tus ojos reflejen un brillo de amistad,
Y hasta tanto nos volvamos a encontrar,
Dios te guarde en la palma de su mano (ant. bendic. irlandés.)¹*

Hemos terminado una misión de casi dos semanas² en Montevideo, zona de nuestra parroquia Santísima Trinidad, en la comunidad de Vedruna³, una salida misionera pintada de variedades de experiencias que son abundantes en signos de vida: aún en las historias más dolorosas con las cuales nos hemos cruzado. Son historias de dolor y de misericordia, de avances y retrocesos, de enojos y de alegrías, de desencantos y esperanzas..., es decir la vida misma está marcada por estas tensiones, sin llegar a anularla, gracias a la fe sencilla pero honda en su significatividad y vivencias de la gente... (cf. 2Cor 4, 8s.) Ante las tensiones que acabo de mencionar, la gente casi siempre termina en un clamor a Dios, la fuente última que sacia y da sentido a todo, ¿hasta aquel ateo que nos hablaba de no creer en Dios pero que con un sencillo diálogo y escucha termina diciendo: no creo ni en los hombres ni en las mujeres, sólo creo en Dios? Queda en evidencia que el semejante sin importar su postura o creencia siempre hay posibilidad de la *discibilidad* (apertura y capacidad de dejarse enseñar por los demás y por la realidad).

El epicentro común de nuestra salida misionera podría ser graficado del siguiente modo: “hay una búsqueda de Dios desde lugares muy diversos, una necesidad tremenda de compartir con el otro, de escuchar, de dialogar, de volver a intentar en confiar en uno mismo, en los demás”. La gente, y también gracias a la experiencia de los misioneros que han compartido vivencias de encuentros muy diversos, hemos coincidido en nuestras apreciaciones de *comunidad en salida para el encuentro*, cuya realidad vivida con alegría me parece crucial detectar, tomar

¹ Es una antigua bendición irlandesa, que algunos atribuyen a San Patricio. En esta ocasión he retocado ligeramente, pero permanece esencialmente su contenido. Además tratándose de retoques, el músico americano contemporáneo, James Moore (Virginia, 1951) también ha hecho un retoque significativo para la musicalización.

² Desde el 2 al 12 de enero del nuevo año.

³ Desde aquí hemos tenido algunas visitas misioneras con encuentros en las comunidades de Chacarita “Santa María” (visitas a los vecinos y actividad con los niños), 12 de Junio, 30 de Abril, etc. “Buen Pastor” (visita a los vecinos y encuentro de reflexión bíblica con adultos). En Vedruna (Colegio) desde donde salimos cada día también en el día de reyes se realizó *una mega actividad* para los niños (contando la visita casa por casa de toda la zona del colegio de Vedruna y algunas viviendas de Punta Rieles)...

conciencia y agradecer para seguir avanzando hacia un plano superior: hacia Dios quien es el dueño de todo, y quien dará fruto en el corazón de las personas a su debido tiempo lo que hemos sembrado humildemente (cf. Gal 6, 9; 2Cor 4, 7).

Creo que no hemos hecho *ruidos* como se suele decir habitualmente, sino “presencia cordial” en lugares, momentos y ámbitos de mucha ausencia humana y espiritual: desde un simple saludo hasta una cálida sonrisa que pueden estar cargados de significados y profundidades que los ojos físicos no suelen captar, sino la percepción imperceptible del “corazón que escucha” y muchas veces inconscientemente, pero sintonizando con esa paz y alegría que podemos sembrar en el corazón de los más *indomables y abyectas vidas*. Dios a través nuestro, siempre puede activar y transmitir un haz de esperanza y reavivar un rescoldo de vida debajo de las cenizas de la preocupación, de la desesperanza, de la soledad, del sinsentido. Todo deviene a través de una colaboración sencilla y honda con nuestro Creador, quien tiene la última palabra en todos los casos, sin olvidar que posee en *desmesura* el amor misericordioso.

Hemos recorrido caminos de distintos barrios de nuestra parroquia, por cierto, este recorrido ya de entrada es un símbolo de *recorrer la vida* misma de nuestra gente y se concreta en el encuentro con cada uno de ellos/as (la apertura en general ha sido muy positiva).

Ha sido parte de esta misión el compartir la fe y la alegría desde la oración, desde el compartir la mesa, desde el diálogo fraterno, y los vínculos que se fueron haciendo no sólo con la gente, sino también entre los misioneros mismos se ha tejido una red de amistad, de cercanía y sintonía cordial bañada por un sentido de humor capaz de contagiar (una alegría cordial que contagia). Esta realidad ya es evangelizar, mucho antes de salir a misionar, porque entre nosotros mismos compartimos la evangelización, y en el lenguaje del carisma dominico, esto es “casa de predicación” porque es en la comunidad donde germina y se vive primero la Buena Noticia para luego salir a anunciarla con la propia vida. Estoy seguro que cada acción hecho en nombre de Dios redundó en la vida de cada participante (¡una bendición patente!) y ¿porque no?, también en los familiares o en los que no estuvieron directamente o físicamente presentes o que estuvieron en momentos celebrativos.

Alguien ha dicho que cuando “el ambiente es personalizante se activan dones y crece la esperanza”, apliquemos esto a nuestra vivencia misionera en estos días, el ambiente agradable, el clima entre nosotros resultó sumamente *personalizante*⁴, se veía personas con dones y con esperanzas de salir y volver sembrando la alegría, la paz, la escucha, la cordialidad del Evangelio en el tú a tú (Dios sigue llamando y amando desde lo más sencillo de la vida cotidiana). Todos hemos recibido Gracia sobre Gracia, diría San Juan en la Buena Nueva que proclama (cf. Jn 1, 16). Esta sobreabundancia de la Gracia de Dios que hemos

⁴ La Buena Noticia de Jesús busca primero humanizar, devolver la dignidad liberando a las personas desde el don inmenso del amor de su Padre. La misión de Jesús fue curadora, basta mirar las perícopas del Evangelio (Mc 2, 1ss.; Lc 5, 12ss.; Mt 8, 1ss.; Jn 9, 1ss.; Lc 7, 1ss., etc.). Personalizante equivale aquí en sentido evangélico a humanizar, y entonces podemos decir no se puede llegar a Dios si primero no se es humano, porque Jesús para llegar a nosotros y salvarnos se hizo humano, por lo tanto es la plataforma de la acción de Dios para llevarnos hasta Él y transformarnos con su amor misericordioso.

recibido gratuitamente a través de nuestro gran amigo y maestro Jesús, nos impulsa y nos motiva a salir a compartirla, porque se nos ha dado gratis (es la Gracia de dar, del compartir desde y en lo sencillo).

Hemos caminado dejándonos alcanzar por las realidades de la gente, son aquellas realidades concretas y muy significativas traducidas en palabras y gestos muy sencillos (emociones, gestos de cariño, miradas amables, humildes saludos, charlas espontáneas cargadas de valores, etc.), tenemos algo para contar y algo que activar en nuestra vida porque hemos sido alcanzado por la realidad de la gente (hemos sido misionado al misionar en la vida de ellos/as), por eso los dones de Dios se han expandido, se han multiplicado y nada más y nada menos se han podido compartir (es una ida y vuelta de una cordialidad abrazadora). Este es el ritmo y el pulso misionero que no se pueden medir ni decir todo con palabras, sino sintonizar con ellos (con los dones) compartiendo con los demás. Estas páginas siempre serán parciales, porque las palabras no alcanzan para expresar la cordialidad de lo más hondo de la vivencia dada y recibida en creces, pero al menos intenta balbucear a través de las palabras hacia una posible aproximación... (lo que queda como regalo-don en el corazón ya no se borra, al menos que lo ignoremos o lo enterremos, siempre está activo-operante a seguir creciendo en el compartir, dinámica muy propia del don recibido).

Por otro lado, no puedo olvidarme de “nuestros amigos”, ¡grandes amigos! que no creen y que nos recibieron amablemente y otros (¿escasos?) que no nos recibieron (¡vaya a saber porque!), creo oportuno e iluminador recurrir a Paul Tillich en este punto, “la religión (o, respectivamente, la actitud negativa ante lo religioso) como núcleo de la cultura de un pueblo”⁵ Según esta aguda mirada el declararse ateo o agnóstico conlleva una opción fundamental ante la vida y ante la misma cultura de una comunidad humana. Si esto es así, me parece que abre un enorme camino a nuestro quehacer misionero, me refiero a aquellos que hablan lenguajes distintos a nuestra fe o a los que no estamos acostumbrados a escuchar, ¡podemos aprender mucho de ellos/as si sabemos saborear con un corazón atento-paciente que escucha constantemente! Cabe hacer presente aquí aquel pasaje del evangelio de San Marcos “El que no está contra nosotros está con nosotros” (Mc 9,40). ¿De qué manera pueden estar con nosotros sin mencionar la Iglesia, a Dios, etc.? Me parece que pueden estar de nuestro lado a través de los valores que practican, sus luchas, su visión de que otro mundo es posible con la ayuda a los demás, su trato respetuoso, sus muchos cuestionamientos, y hasta su necesidad de desahogo (en el desahogo puede encenderse *rescoldos de la vida* reprimida o no compartida con nadie) y por supuesto, ¡sus grandes búsquedas del sentido de la vida! Y desde una sana moralidad católica, podríamos decir que al *ser extraños morales* (no usan ni hablan nuestro código o formas o lenguajes cristianos), son personas que nos invitan a escuchar mucho, a estar allí donde es incómodo quizás detenerse, permanecer con una actitud de escucha, de diálogo abierto, sin defenderse, sin cátedras, pero sí buscando puntos comunes a nuestra identidad cristiana (que no necesariamente se puede decir o repetir lo habitual)⁶ Y

⁵ SCANNONE, *La teología del pueblo*, 24.

⁶ No decir o repetir lo de siempre, porque la Buena Noticia se puede recrear sin negar ni violentar su contenido, por ejemplo hay que aprender a veces solamente a escuchar o a permanecer, luego ya nos tocará hablar. Ocorre que hay *casos*, por eso hay que estar atento, puede que la sola presencia hable y tenga más contenido de lo que

esto es un riesgo, Jesús le dice a Pedro “lleva la barca mar adentro...” (Lc 5, 4b). ¿Somos conscientes que arriesgando en nombre del dueño de la mies, Él nos sostendrá y nos acompañará hasta el final? (Mt 28, 20b). ¿Hay una única manera de arriesgar? ¿Nos es fácil o difícil vaciarnos de prejuicios o preconceptos, incluso de fórmulas elaboradas o aprendidas para acercarnos a los *extraños morales*? ¿Qué puedo aportar yo o me puede aportar las realidades donde ni siquiera se lo nombra a Dios, o donde más bien hay contradicciones y sufrimientos? ¿A caso no es necesario pedir cada día en nuestras oraciones el don de la escucha paciente para una misión permanente desde nuestros lugares y desde donde somos? Son preguntas que espero nos ayuden a seguir profundizando nuestro compromiso misionero con los demás, no perdiendo nunca de vista que la otra persona siempre es y será un terreno sagrado (cf. Ex 3, 5b) amada misericordiosamente por Dios.

Por último y sin pretender ser exhaustivo⁷, porque cada misionero/a desde su experiencia tan rica en vivencias, tiene mucho más para transmitir, quisiera desde la desmesura del inmenso amor de Dios agradecer por esta otra y nueva oportunidad (porque cada salida misionera es única, renovada y repleta de *Gracia*) que hemos tenido. Mi agradecimiento termina en una alabanza a Dios por su cercanía y amistad misericordiosa a través de Jesús nuestro amigo y gran maestro. A nuestra madre la Virgen María por guiarnos y acompañarnos también en los pasos que hemos podido dar y vivir, con su ternura de madre y su vínculo con el buen Dios a través de su Hijo Amado (principalmente me recordaba este aspecto las madres con quienes hemos compartido en la misión). Como en el Salmo 33 gratitud y alabanza se funden para agradecer y alabar-ensalzar a Dios por la vida, por la entrega y tiempo de cada uno/a de los/as misioneros/as.

¡¡¡Dios los bendiga en creces y redunde su amor en sus hogares y comunidades!!!

Fr. Edgar Rubén Olmedo Acosta OP

podríamos decir con palabras (los gestos no verbales pueden ser decisivos en una pastoral de escucha y de sanación). Aquí por supuesto entraría a tallar el discernimiento desde la oración que sólo el Espíritu de Dios nos puede ayudar e inspirar los momentos-situaciones-lugares para actuar, callar, hablar... (es muy importante ser consciente de nuestro propio don y entregar todo en manos de Dios previamente).

⁷ Pido perdón si he obviado algunos puntos (llevaría más páginas) y también si he recurrido a términos o cuestiones que pueden parecer rebuscadas... pero he intentado escribir con mucho cariño y pensando en todos los misioneros/as desde mi propia experiencia tratando de plasmarlo desde una mirada más de conjunto, por eso no me he referido a nombres en concreto (sería muy extenso recoger todas las ricas experiencias vividas y contadas, ¡es sublime y no lo abarco! cf. Salm 139, 6). Este escrito pretende ser un sencillo gesto de reconocimiento y de gratitud delante de Dios por cada misionero/a que ha dado su tiempo y su vida con fe, alegría y esperanza.

